

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 23, Discursos a la hora de comer sobre el Reino, Lucas 14

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 23, Discursos a la hora de comer sobre el Reino, Lucas 14.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje electrónico de Bíblica sobre el Evangelio de Lucas.

Después de las conferencias anteriores en las que Jesús desafió a los discípulos acerca de lo que implica el verdadero discipulado y su pronunciamiento profético de llamar a las personas al arrepentimiento, ahora nos dirigimos al capítulo 14, en el que encontramos a Jesús en situaciones de comida y varias cosas que se desarrollan a partir de ese momento. Aquí, en este capítulo en particular, que intentaré poner en una sola grabación, trataré de mostrarles algunos de los encuentros que Jesús tuvo mientras sentaba las bases acerca de cómo el reino atiende a los pobres y marginados y a aquellos que la sociedad puede considerar insignificantes. Como recordarán, en una de las conferencias anteriores, llamé su atención sobre esa mujer que estuvo enferma durante 18 años y que fue sanada en la sinagoga, y el principal de la sinagoga tenía un problema con eso.

Ahora, procedemos a ver a Jesús en el contexto de la comida, pero antes de eso, permítanme tomarme un tiempo por primera vez para esbozar algunas cosas que son culturalmente relevantes al pensar en las escenas de la comida en el Evangelio de Lucas. Pensé que tal vez esta ocasión en particular nos proporcionó un muy buen lugar para analizar eso. En primer lugar, los entornos de la comida son funciones sociales muy, muy importantes en el contexto del primer siglo.

En el caso de las comidas, especialmente cuando se va más allá del tiempo tradicional en el que la gente come, invitar a personas ajenas a la escena, se convierte en una parte muy importante definir en quiénes confía la familia, a quiénes la familia quiere invitar a su espacio, a quiénes la familia desea conocer más. Tanto el anfitrión como el invitado consideran que esto es un gesto honorable y lo toman muy, muy en serio. Cuando vemos a Jesús cenando con los fariseos, es importante darnos cuenta de que cada vez que invitan a Jesús a una comida con los fariseos, alguien lo está invitando a la reunión del grupo en el que habrá más fariseos.

En efecto, cumple la función social de alguien que recibe a Jesús como invitado de honor y tiene el sentido del honor por parte de Jesús de participar en la comida con el pueblo. Dicho esto, sucede que con demasiada frecuencia, cuando Jesús está a la

hora de comer con los fariseos, Lucas gusta de calificar a otro grupo, los nomos, los abogados. También pueden estar allí, y cada vez que Lucas menciona la presencia de los abogados junto con los fariseos, siempre muestra el conflicto que se produciría en el contexto de la comida.

Así pues, pensemos en la reunión de Jesús con los fariseos para la hora de comer como un evento grupal. Aquellos que no pertenecen al grupo no serán invitados a un lugar así, a pesar de los rituales que forman parte de las comidas con los fariseos, como el que vimos en el pasado de mojar la mano en el agua para lavarse. Algunos estudiosos han llegado a considerar el discurso de la hora de comer con Jesús y los fariseos a la luz del simposio grecorromano, por ejemplo, donde las personas se reúnen, comen, intercambian ideas, debaten, comparten ideas intelectuales y, casi de una manera académica muy agradable, si se quiere, se sientan y comparten grandes pensamientos y se benefician de compartir conocimientos entre sí.

Se puede ver así, pero no perdamos de vista el hecho de que los fariseos eran un grupo religioso en el judaísmo del Segundo Templo. Además, a medida que sigo analizando el texto que trata sobre la hora de comer, quiero volver a llamar la atención sobre la cultura del honor y la vergüenza. En esta cultura, el honor es muy importante y la vergüenza es algo muy importante.

Por lo tanto, ser un invitado honorable o avergonzar a alguien en público es, en verdad, muy dañino. Veremos a Jesús con los fariseos a la hora de comer, y el contexto se prestará a un lugar donde el espacio honorable de dar y recibir entre el anfitrión y el invitado puede, en realidad, convertirse en momentos incómodos de conflicto y disputa. Una de las cosas que suele hacer la hora de comer es fortalecer los vínculos entre quienes ya están en un grupo y crear una oportunidad para que los futuros miembros de ese grupo vengan y dejen que el grupo los examine, si así lo desea.

Teniendo en cuenta este breve entendimiento de la hora de comer en el mundo grecorromano, vayamos al capítulo 14 de Lucas, versículo 1, y leo desde los versículos 1 al 6. Un día de reposo, cuando Jesús fue a comer a casa de un principal de los fariseos, ellos lo estaban observando atentamente, y he aquí, había un hombre delante de él que había cometido pecado. Y Jesús respondió a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo o no? Pero ellos guardaron silencio. Entonces Jesús lo tomó, lo sanó y lo despidió.

Jesús les dijo: ¿Quién de vosotros, si su buey cae en un pozo en día de reposo, no lo saca inmediatamente? Y ellos no pudieron responder a estas cosas. Aquí quiero llamar su atención sobre el contexto de la comida, como se ve en el pasaje. Un líder de los fariseos había invitado a Jesús, suponiendo que había más fariseos en esta reunión. El versículo 3 nos llama la atención sobre el hecho de que hay intérpretes de la ley y fariseos allí, a quienes Jesús se dirigirá en esta ocasión en particular.

No estamos seguros acerca del hombre que está enfermo de hidropesía. No está claro si era fariseo o no, pero hay una cuestión de cuándo Jesús sanará a este hombre. Al examinar el discurso con atención, veo que se trataba de una reunión de mesa de fariseos, y resultó que era una reunión de mesa en un día de reposo.

Observemos que el día de reposo ya se había mencionado antes en el discurso de Lucas, lo que demuestra que siempre que Jesús sanaba en un día de reposo, los fariseos o un jefe de la sinagoga entendían que se trataba de un trabajo, y no era bien recibido en ese sentido. La comunión aquí está reservada para el círculo íntimo, así que entendamos que cuando Jesús era un invitado, se suponía que Jesús debía cumplir las órdenes del anfitrión como un gesto de honor hacia él. Los abogados y fariseos presentes, como indiqué antes, sugieren que, de hecho, habrá conflicto.

El hombre que fue sanado tenía hidropesía. ¿Qué es la hidropesía? Puede que se pregunten, ¿qué es? Para los angloparlantes, esto puede no ser un problema, pero para alguien como yo, que no es hablante nativo de inglés, debo decir que la hidropesía es una de esas afecciones sobre las que necesitaba más conocimientos para poder entender cuál es. La hidropesía se produce cuando hay algún tipo de problema en la piel y hay algún tipo de líquido, y eso provoca algún tipo de inflamación.

En algunos casos, la hidropesía puede provocar lepra o dar como resultado esta enfermedad. Imaginemos, pues, una afección cutánea que pudiera ser en sí misma un elemento impuro en el trato con los fariseos. Teniendo presente ese pensamiento, sigamos leyendo el versículo 7 para ver lo que Lucas nos cuenta.

Ahora bien, Jesús les contó una parábola a los invitados. Se trata de Jesús contando parábolas en la escena de la comida: Cuando vean cómo eligen el lugar de honor, díganles: Cuando alguien los invite a una boda, no se sienten en el lugar de honor, no sea que alguien más distinguido que ustedes sea invitado por él.

Y viniendo el que os invitó a ambos, os dirá: Cede tu lugar a éste. Y entonces comenzaréis avergonzados a ocupar el último lugar. Pero cuando os inviten, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que os invitó, te diga: Amigo, sube más arriba.

Entonces serás honrado en presencia de todos los que se sientan a la mesa contigo. Todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Versículo 12. Cuando Jesús dijo esto al hombre que lo había invitado, esto le dijo al hombre que lo había invitado: Cuando hagas una comida o un banquete, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos también te inviten a cambio y sean recompensados. Más bien, cuando hagas un

banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás bienaventurado porque ellos no te pueden recompensar, pues serás recompensado en el día de la resurrección de los justos.

Algunas cosas que debemos observar en este pasaje en particular. En la primera ocasión en que Jesús habla de sentarse en un lugar de honor, no está diciendo nada nuevo que los escritores sapiencialistas no hayan dicho en el pasado. Siempre es mejor ser promovido que ser degradado.

En una cultura de honor y vergüenza, la posición que ocupamos en una mesa o en un banquete muestra la posición social de una persona. En otras palabras, como decimos en Estados Unidos, Gran Bretaña o en cualquier otro lugar del mundo, tenemos la mesa principal y tenemos los otros lugares. El punto de Jesús es que en un grupo de personas, es decir, los fariseos y los abogados que están obsesionados con la imagen pública, deberían entender que cuando uno es invitado a un banquete de bodas, es importante ocupar el lugar más bajo y ser promovido a un lugar de honor que concederse a sí mismo un cierto estatus de honor y sentarse en un lugar solo para ser degradado, sin saber nada de que aquí se trata de honor y vergüenza.

Jesús dice que hay que elegir un lugar que no proyecte honor y estatus, y seremos elevados al lugar de honor. En el segundo caso, cuando se dirige al anfitrión del banquete, se nota lo que Jesús está tratando de hacer. Apela al honor y a la otra parte de esa cultura, la cultura de la hospitalidad, en la que el elemento de la reciprocidad es parte de la hospitalidad.

Las personas importantes, las personas importantes, atraen a ciertas personas a su alrededor para honrarlas en el banquete, sabiendo que ellos también les deben inconscientemente una norma de reciprocidad donde puedan ser invitados a tal reunión. Jesús desafía a su anfitrión en dos aspectos. Uno es sobre la organización de la ciudad.

Dos, a quienes invites a un banquete importante. En la segunda puerta, cuando toca a quién invitar, fácilmente podría molestar a la audiencia allí, es decir, a los fariseos y a los intérpretes de la ley. Jesús dijo, no invites a personas que sean como tú porque ellos te volverán a invitar.

Ellos te pagarán de acuerdo con la costumbre de reciprocidad en la cultura de la hospitalidad. Invita a personas que no puedan pagar. Luego nombra a personas específicas que deberían hacerlos sentir muy incómodos.

Son personas que despreciarían y no les gustaría tener en su mesa. Le dice al anfitrión: invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos, y serás bendecido porque no tienen nada que pagarte. ¡Guau!

Ya veis, ahora Jesús ha pasado al desafío directo del arrepentimiento para mostrar el compromiso social. Y aquí, al estilo de Lucas, Lucas va a mostrar que los pobres y los marginados son parte integral de lo que Dios está haciendo en el reino de Dios. Se da por sentado el código no escrito.

Observé que el lugar y el estatus en la mesa de la comunidad están intactos. En esa misma reunión, ellos lo conocen como el lugar donde la gente se sienta en ciertos lugares para ganar honor. Y así, la declaración de Jesús casi se cumple frente a ellos.

Ellos lo entendieron. La apelación de Jesús a la decencia y al decoro provoca algo en los fariseos. Su deseo de ser honrados ahora se ve desafiado a adoptar una postura de humildad en el reino de Dios.

Una postura que en una declaración posterior llevará a un punto en el que incluso se preguntará por el hecho de que traigan a la mesa a los marginados entre ellos. Verán, Jesús quería mostrarles a estos fariseos y a los abogados que la promoción en la mesa y el honor en la mesa siempre son agradables cuando el anfitrión los concede. Apelar a ellos es la declaración directa.

Hay que aprender a ser humildes. Y serán exaltados si eligen el camino de la humildad. La invitación de Jesús es muy, muy fuerte para llevarnos a esto cuando dice: no inviten a sus hermanos.

No invites a tus amigos. No invites a tus vecinos ricos. Invita a los lisiados.

Invitad a los pobres. Invitad a los cojos. Mirad, Jesús está insinuando aquí que en la mesa de la comunión en el reino de Dios, todas las personas deben estar presentes.

A pesar de que, en el capítulo ocho, he llamado la atención sobre el hecho de que había mujeres siguiendo a Jesús durante todo este tiempo en su camino hacia Jerusalén, Jesús toca tanto la vida de la gente común como la de la nobleza. Jesús no excluye a ningún grupo de instituciones sociales o sectores sociales.

El reino de Dios lo incluye todo. Una de las cosas que resuenan en el fondo cuando se lee este texto son las palabras de sabiduría de Proverbios que parecen hacer eco de lo que Jesús está proyectando en este pasaje. Proverbios 25, versículos seis y siete, dice: No te pongas delante del rey ni en el lugar de los grandes.

Porque es mejor que te digan: "Sube aquí" que ser humillado en presencia de los nobles. Jesús enseña lo que se supone que es decencia y respeto cultural, pero cuando las personas están obsesionadas con el honor, pueden autoproclamarse y poner en peligro su posición. La decencia en el reino de Dios es diferente.

Jesús luego habla sobre las invitaciones a un banquete y continúa explicando escenas a la hora de comer, algunas cosas que pueden surgir y lecciones que se pueden extraer con respecto al reino de Dios. Versículo 15 Y leí, cuando uno de los que estaban sentados a la mesa con él tuvo esto, le dijo, bienaventurado todo el que coma pan en el reino de Dios. Y le dijo, Un hombre dio una vez un gran banquete e invitó a muchos.

En aquel mismo día, a la hora del banquete, envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Pero todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo.

Debo salir a verlo. Por favor, discúlpeme. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes.

"Yo iré a examinarlos, si me disculpas". Otro dijo: "Me acabo de casar y por eso no puedo ir". Entonces el siervo fue y contó estas cosas a su señor.

Entonces el dueño de la casa se enojó y dijo a su siervo: Sal pronto por las plazas y las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos. Fíjense en los nombres de las personas que se han mencionado en la parábola anterior. Y el siervo dijo: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay lugar.

Y el señor le dijo al siervo que saliera por los caminos y por los vallados y obligara a la gente a entrar, para que se llenara mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados probará mi banquete. En esta parábola del banquete, observamos que Jesús en realidad está en cierta forma. Otra declaración va a provocar que se presente una parábola.

Un invitado habla de bendiciones para aquellos que podrán disfrutar de la comida en el reino de Dios. Y eso por sí solo desencadena esto, donde Jesús habla de un banquete. Observe a las tres personas que fueron invitadas primero y dieron excusas.

Eran las personas adecuadas que debían haber asistido al banquete, pero los tres tenían excusas. Las excusas despertaron la ira y noté una reacción emocional por parte del anfitrión.

Lleno de rabia y frustración, ordena traer al segundo grupo de invitados. Son los marginados sociales. Son los pobres, los lisiados, los cojos.

Y el sirviente fue y los invitó a entrar. Y luego continuó diciendo que había lugar. Dijo, ahora vayan y traigan a otro grupo de personas.

Fíjese en el lenguaje que utiliza: “obligue a entrar a los que están afuera. Son personas que de otra manera no se sentirían dignas de estar presentes en semejante reunión”. La mayoría de nosotros pensamos que esto se refiere a los gentiles.

Pero observemos lo que Jesús no está diciendo en esta parábola. Jesús no está diciendo que los tres primeros grupos están completamente fuera. Esta parábola se lee a menudo para entender que Jesús invitó a algunos judíos o algunos nobles al banquete, y como no lo hicieron, los reemplazó por otras personas.

Tal vez una mejor lectura sería entender cómo Jesús, al hablarle a este grupo de personas que son nobles, está tratando de invitar al grupo de personas que había mencionado previamente al anfitrión como las personas que deberían ser invitadas a tal reunión. Si lo lees de esa manera, entonces Jesús está diciendo que la gente con la que se sienta está dando excusas. Pero, ay, cómo desearía que consideraran la necesidad de traer a los marginados a su redil.

Porque en el reino de Dios nadie está excluido. Los marginados, los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos pueden encontrar su lugar en la mesa con Dios. Incluso los gentiles tendrán un lugar en el reino de Dios.

Creo que Joel Green resume muy bien lo que sucede en esta parábola cuando escribe en su Evangelio de Lucas, y cito. De hecho, el punto parece ser que, ahora trabajando desde una comprensión transformadora de las relaciones sociales, este dueño de casa incluiría a cualquiera entre los invitados a su mesa, que nadie es demasiado sólido, demasiado miserable, para ser contado como un amigo en la mesa, por lo que las filas y las calles de la ciudad serían el lugar de la vivienda de los de bajo estatus, ya sea debido a su ocupación despreciada, su herencia familiar, su impureza religiosa, su pobreza o alguna otra causa. Verán, esto identifica al maestro de la historia de Jesús como un ejemplo de una élite que tomó en serio el consejo anterior de Jesús y extendió la hospitalidad a aquellos generalmente definidos por su estatus deshonesto y su exclusión de los círculos de poder y privilegio. En otras palabras, Jesús podría estar hablando al anfitrión y a los demás que, de hecho, en el reino de Dios, a todo este grupo de personas se les debe dar un lugar en una mesa, una invitación.

Jesús, sabiendo lo perturbador que esto podría ser para su audiencia, continuará desafiándolos a comprender el costo y las condiciones del discipulado. Porque si entienden que hay un lugar para los pobres, los cojos, los ciegos, los lisiados y los gentiles en medio, comprenderán que ser un discípulo en el reino de Dios no es una cosa fácil. Grandes multitudes lo acompañaban, y se volvió y les dijo: Si alguno viene a mí y no odia a su propio padre y madre y esposa e hijos y hermanos y hermanas, sí, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.

El que no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que, cuando haya puesto los cimientos y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar. ¿O qué clase de rey, al salir a enfrentarse a otro rey en la guerra, no se sienta primero a deliberar si puede con diez mil hombres salir al encuentro del que viene contra él con veinte mil? O si no, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

La sal es buena, pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se recuperará su sabor? No sirve ni para la tierra ni para el montón de harina; se tira. El que tenga oídos para oír, que oiga.

En estas enseñanzas, Jesús desafía a los fariseos, a los intérpretes de la ley y a su audiencia a revisar su comprensión del discipulado y a aceptar el costo del mismo. Aquí, les recuerdo que Jesús está tratando algunas cuestiones cruciales. El contexto que pueden encontrar en Lucas 25 es que Lucas establece el motivo del viaje para decir que Jesús todavía está en camino hacia Jerusalén y ahora la audiencia es una gran multitud con la que tiene que lidiar.

La otra cosa que hay que observar aquí es el impedimento relacional que las personas deben sopesar si quieren seguirlo. Esta audiencia puede incluir fariseos y abogados, pero Lucas dice que es una gran multitud, lo que nos sugiere que es una gran multitud de personas, y luego se dirige a ellos nuevamente para presentarles el desafío que había dado antes sobre el parentesco y la priorización de la misión del reino por encima del parentesco. Uno debe estar dispuesto a renunciar a la lealtad al padre, la madre, la esposa, los hijos, los hermanos, las hermanas e incluso a sí mismo, dice Jesús, para poder convertirse en un verdadero seguidor.

Cuando Jesús dijo que debemos odiar a nuestro padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas, no entendamos que eso significa odiar en el sentido de despreciar, deplorar y todo eso. No está sugiriendo que uno deba odiar a su familia, sino que el uso del lenguaje del odio aquí es renunciar al sentido de lealtad y priorizar la misión del reino.

Jesús desafía a la audiencia a considerar el costo del discipulado. El discipulado puede incluir sufrimiento, y aquellos que quieren ser discípulos de Jesús tienen que calcular el costo. Calcular el costo como un constructor sabio calculará el costo antes de comenzar el proyecto de construcción, y un rey calculará el costo en tiempos de guerra antes de enviar a las tropas a luchar en el frente de batalla.

Verás, calcular el costo es significativo, ya que Jesús también introduce un elemento de sufrimiento, es decir, que uno tendrá que saber que tal vez tenga que llevar su cruz para seguirlo. Lucas se hace eco de lo que ya sucedió antes de que él escribiera, que Jesús morirá, y en ese sentido, llevar la cruz de Jesús es llevar un sacrificio por el costo del reino. Jesús recuerda a la gente que lo escucha en la analogía del rey que incluso las posesiones materiales pueden ser un impedimento en el lenguaje de la guerra y que uno necesita calcular el costo antes de participar.

Jesús está muy preocupado por que la gente acepte el reino tal como es, priorice la posición del reino y comprenda que quienes están incluidos en el reino incluyen a personas de todas las esferas de la vida. Pero más allá de las personas, las cosas y las posesiones también pueden ser impedimentos en la búsqueda de un lugar en el reino de Dios. En la analogía de la sal, Jesús está tratando de decir que la gente necesita despertar al hecho de que uno no puede ir a medias y perder la mitad de su esencia y retener las demás.

Si una sal pierde su salinidad, no sirve ni para fertilizar ni para conservar. Jesús dice: Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. ¡Vaya! Cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

La sal es buena, pero si la sal ha perdido su sabor, ¿cómo se recuperará su sabor? Comprométete y comprométete plenamente. Creo que aquí, Lucas Timothy Johnson capta la esencia de esto cuando escribe que la parábola del banquete y las exigencias del discipulado juntas plantean el mismo punto aquí y que el llamado de Dios emitido por el Profeta debe relativizar todas las demás exigencias de la vida. La parábola muestra cómo el enredo con personas y cosas puede afectar el rechazo de la invitación.

Las exigencias dejan claro que la elección del discipulado exige precisamente la elección en contra de una implicación total en las posesiones o en las personas. En las exigencias de posesiones o de personas. Hay poco de amable o tranquilizador en esto, pero me gusta cómo lo expresa Johnson. Pero como sugiere la última frase sobre la sal, cualquier modo de discipulado que intente hacer ambas cosas intenta ser definido, ser definido tanto por las posesiones como por el llamado del Profeta, será como la sal sin sabor.

No sirve para nada. Se tira. Johnson capta la relación entre el banquete y el curso del discipulado tratando de sugerir que lo que Jesús está diciendo es esto.

La obsesión y la participación en posesiones, personas y todo eso no permitirá que las personas participen plenamente en lo que Dios está haciendo en el reino de Dios. El capítulo 14, si se quiere, en el discurso de la hora de la comida, es un lugar donde Jesús encuentra una manera de desafiar la manera en que uno busca el honor en una

cultura donde las personas están obsesionadas con el honor y la vergüenza, desafiando la humildad como una virtud noble.

Desafiando a los discípulos potenciales, fariseos y abogados a entender que es importante entender que las reuniones en el reino de Dios incluyen a los más marginados, los más marginados de la sociedad. Sí, el verdadero discipulado necesita reordenar su prioridad. Esta prioridad incluye la participación de las personas y el compromiso con las posesiones materiales.

Jesús no nos llama a renunciar a todas las relaciones con las personas, pero nos amonesta a priorizar nuestra relación con Dios y las exigencias del reino en las relaciones humanas. No dice que estar en el reino equivale a ser pobre. No, pero está diciendo que aquellos que tienen la bendición de tener más deben entender que uno de los principios del reino es invitar a la mesa a las personas pobres, marginadas, marginadas, cojas, lisiadas y ciegas.

Él no dice que estar en el reino deba llevar a que alguien sea percibido como deshonesto. No, él está tratando de decir que sí, un lugar de honor también es importante en el reino, pero las personas en el reino deben adoptar una postura de humildad, y esa postura de humildad conducirá naturalmente a la elevación de su estatus social que les otorgará el honor deseado. Verán, contar el costo del discipulado, si se cuenta seriamente y se percibe como lo que es, nos llevará a vivir una vida como la que vivió Jesús mismo.

Todo aquel que quiera ser su verdadero seguidor debe estar dispuesto a comprometerse, no a medias, sino con el más pleno sentido de compromiso, con el corazón y la mente, con todas las manos a la obra, tratando de hacer la voluntad del Maestro. Comencé esta conferencia presentándoles el significado de la hora de la comida, y parecía que íbamos a hablar sobre la hora de la fiesta y cómo divertirse y disfrutar de las comidas. Sí, resultó ser eso, pero como de costumbre, vimos que la hora de la comida se convirtió en la ocasión para que Jesús presentara a quién incluir.

En el ministerio de Jesús, todos son importantes. Verán, he dicho en Nigeria que si son cristianos, deben entender que los yorubas están invitados a la mesa con los igbos. Los hausas y los igbos están invitados a la mesa de los yorubas.

Si nos sigues desde Ghana, debes saber que en el reino de Dios, a la mesa de los akan están invitados los nognas, los igbos, los hausas y todas las tribus que puedas imaginar. Nadie está excluido. En cuanto a la raza, blancos, negros, morenos, amarillos, lo que sea, con pelo, sin pelo, altos, bajos, todos están invitados a la mesa del reino de Dios.

El reino de Dios es Dios obrando en el mundo, donde Dios se acerca a las personas y a todas las personas que ha creado a su imagen y semejanza. Las exigencias del reino requieren que no prioricemos las posesiones por encima de las personas, ni el estatus y la dignidad por encima de las cosas ordinarias. Dios está interesado en todos, y espero que junto conmigo nos esforcemos en nuestro trabajo cristiano por prestar atención a las demandas del reino que se están explicando en este discurso a la hora de la comida para que podamos calcular el costo del discipulado.

Podemos entender que a veces puede incluir sufrimiento, puede incluir desdén público, pero aún así elegimos ser seguidores de Jesús y ver lo que Dios puede hacer en nuestras vidas. ¿Sabes? Me gusta la canción de la escuela dominical, que resume profundamente mis pensamientos cuando pienso en el costo del discipulado y mi determinación. He decidido seguir a Jesús, sin vuelta atrás.

He decidido seguir a Jesús, sin vuelta atrás y sin retorno. Que esa sea vuestra canción, que esa sea también vuestra resolución. Gracias por seguir estas conferencias con nosotros mientras pensamos en el costo de seguir a Jesús en este discurso a la hora de la comida.

Gracias. Les

habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 23, Discursos a la hora de comer sobre el Reino, Lucas 14.